



LECTIO DIVINA

VI semana del tiempo ordinario
Del 16 al 22 de febrero de 2025

Felices los que se saben huecos
necesitados, frágiles...

porque pueden
recibir mi AMOR

AY!
de los que...



Oración introductoria

Mi Padre y Señor, te doy gracias por una oportunidad más de estar juntos. Dame la gracia de experimentar tu amor y ser bienaventurado. Ayúdame, Señor, a no dejar que me ilusione por las consolaciones de este mundo. Que el camino de las bienaventuranzas me lleve a ti.

Petición

Te pido, Señor, ique Tú seas mi alegría y mi consuelo!

Lectura del libro de Jeremías (Jer. 17, 5-8)

Esto dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío. su follaje siempre esta verde; en año de sequía no se inquieta, no dejará por eso de dar fruto».

Salmo (Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6)

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin.
R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 15, 12. 16-20)

Hermanos: Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los que murieron en Cristo han perecido. Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad. Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 17. 20-26)

En aquel tiempo, Jesús bajó del monte con los Doce, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados vosotros cuando os odian los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame,

por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya habéis recibido vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados!, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Meditaciones sobre el Evangelio (Œuvre spirituel, Antologie, Seuil, 1958).

Vacíos, para ser plenos de Dios

“¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos!” (Lc 6,25). No busquemos ser saciados con las cosas de este mundo, ni con los bienes materiales o espirituales, con ninguna criatura, ni en nada que no es Dios. Más estamos vacíos de todo lo que no es Dios, más seremos capaces de ser plenos de Dios y saciados por Él...

No utilicemos las cosas de este mundo que en la medida que es necesario para realizar nuestros deberes con Dios, en la medida que él lo ordena, en vista de él solo, permaneciendo vacíos de todo apego a ellas...Alejémonos de estar saciados, vaciémonos materialmente (...), vaciemos nuestro corazón enteramente, radicalmente. Que nuestro corazón esté radicalmente vacío, para que Dios lo llene completamente.

Para nada esto quiere decir que no hay que amar a los hombres, sino que no hay que amarlos ni por uno mismo ni por ellos. Hay que amarlos en vista de Dios solo: están en nuestro corazón, pero no

fueron ubicados por nosotros, sino por Dios. No los amamos en nosotros, de cierta forma los amamos en el Corazón de Dios. Amamos a Dios sólo: únicamente a Él nuestro corazón. Amamos también a los hombres, pero porque ellos están en Él, porque los encontramos en su Corazón, porque son algo de Él.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dios, para entregarse a nosotros, elige a menudo caminos impensables, tal vez los de nuestros límites, los de nuestras lágrimas, los de nuestras derrotas. Es la alegría pascual, de la que hablan nuestros hermanos orientales, la que tiene los estigmas, pero está viva, ha atravesado la muerte y ha experimentado la potencia de Dios. Las bienaventuranzas te llevan a la alegría, siempre; son el camino para alcanzar la alegría. Nos hará bien tomar hoy el Evangelio de Mateo, capítulo cinco, versículos de 1 a 11, y leer las bienaventuranzas -quizás más de una vez, durante la semana- para entender este camino tan hermoso, tan seguro de la felicidad que el Señor nos propone.». (S.S. Francisco, Audiencia General Miércoles, 29 de enero de 2020).

Meditación

La liturgia de hoy nos presenta unos de los discursos más hermosos de Cristo, las bienaventuranzas. Jesús responde y hace una promesa a todo el género humano y declara que Dios todo lo conoce y dará lo que a cada uno cabe.

Hoy Jesús habla al corazón, responde personalmente a nuestra necesidad personal. Al prometer las beatitudes a aquellos que de alguna forma sufren, Él da a conocer su compasión y su deseo de consolar. Jesús nos habla directamente en este Evangelio y renueva la alianza con cada uno de nosotros.

Ahora, que todavía estamos en el inicio del año, miremos hacia atrás y pongamos en el corazón de Cristo nuestros sufrimientos. Veamos con Sus ojos el año que pasó, aquellos momentos que debemos sanar. Jesús quiere curarnos, sanarnos, consolarnos.

Releamos el Evangelio, principalmente la parte de las bienaventuranzas. Leámoslo con calma y pausadamente. Tratemos de recordar algún momento de nuestra vida, o quizá de ahora mismo donde nos sentimos identificados con lo que Jesús nos dice. Dejemos que Cristo nos hable al oído y escuchemos a Jesús que nos dice: *dichoso...*

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 17 DE FEBRERO DE 2025

Los verdaderos signos del amor

Oración introductoria

Hoy me encuentro ante ti, Señor; ante tu presencia. Estoy dispuesto a hablarte y a escucharte... aquí quiero estar.

Petición

Permite que sepa guardar el silencio necesario para dialogar contigo y fortalecer así mi fuerza de voluntad para saberme abandonar en la misericordia de tu amor.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 4, 1-15. 25)

El hombre conoció a Eva, su mujer, que concibió y dio a luz a Caín. Y ella dijo: «He adquirido un hombre con la ayuda del Señor». Después dio a luz a Abel, su hermano. Abel era pastor de ovejas, y Caín cultivaba el suelo. Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del suelo; también Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas. El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda; Caín se enfureció y andaba abatido. El Señor dijo a Caín: «¿Por qué te enfureces y andas abatido? ¿No estarías abatido si obraras bien?; pero, si no obras bien, el pecado acecha a la puerta y te codicia, aunque tú puedes dominarlo». Caín dijo a su hermano Abel: «Vamos al campo». Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató. El Señor dijo a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Respondió Caín: «No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?». El Señor le replicó: «¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo. Por eso te maldice ese suelo que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. Cuando cultives el suelo, no volverá a darte sus productos. Andarás errante y perdido por la tierra». Caín contestó al Señor: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Puesto que me expulsas hoy de este suelo, tendré que ocultarme de ti, andar errante y perdido por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará». El Señor le dijo: «El que mate a Caín lo pagará siete veces». Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien lo encontraba, no lo matase. Adán conoció otra vez a su mujer, que dio a luz un hijo y lo llamó

Set, pues dijo: «Dios me ha dado otro descendiente en lugar de Abel, asesinado por Caín».

Salmo (Sal 49, 1bc y 8. 16bc-17. 20-21)

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

El Dios de los dioses, el Señor, habla: convoca la tierra de oriente a occidente. «No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí. R.

¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? R.

Te sientas a hablar contra tu hermano, deshonras al hijo de tu madre. Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿Crees que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara». R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc.8, 11-13)

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo. Jesús dio un profundo suspiro y dijo: «¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación». Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón 126, 3-4

“¿Por qué esta generación pide un signo?”

Admira estos hechos, despierta: sabes admirar las cosas insólitas: ¿acaso son más grandiosas que las que estás acostumbrado a ver? Los hombres se asombraron de que nuestro Señor Jesucristo diera de comer a tantos miles con sólo cinco panes (), y no se asombran de que por obra de unos pocos granos se llenen las tierras de mieses (Mt 14,19ss). Los hombres vieron que el agua se había convertido en vino y se llenaron de estupor (Jn 2,19): ¿qué otra cosa hace la lluvia por medio de la raíz de la vid? El que hizo aquello, hizo esto. (...)

El Señor hizo prodigios y muchos le despreciaron (...) diciendo para sí: “Estas obras son divinas, pero él no es sino un nombre”. Tú, pues, ves dos cosas: unos hechos divinos y un hombre; pero, si lo divino sólo puede hacerlo Dios, estate atento, no sea que en el hombre se oculta Dios. Fíjate -repito- en lo que ves y cree lo que no ves. Quien te llamó a creer, no te abandonó. Aunque te ordenó creer lo que no puedes ver, no te dejó sin ver algo, a partir de lo cual puedas creer lo que no ves. ¿Acaso las criaturas mismas son signos pequeños, indicios insignificantes del creador? Vino también, hizo milagros. No podías ver a Dios, pero podías ver al hombre: Dios se hizo hombre para que en un único hombre tuvieras algo que ver y algo que creer.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Signo e instrumento de un encuentro. Eso somos. Atracción eficaz para un encuentro. Signo quiere decir que debemos atraer, como cuando uno hace señales para llamar la atención. Un signo debe

ser coherente y claro, pero sobre todo comprensible. Porque hay signos que son claros sólo para los especialistas, y estos no sirven. Signo e instrumento. El instrumento se juega la vida en su eficacia - ¿sirve o no sirve? -, en estar a mano e incidir en la realidad de manera precisa, adecuada. Somos instrumento si de verdad la gente se encuentra con el Dios misericordioso». (*Meditación de S.S. Francisco, 2 de junio de 2016*).

Meditación

Muchas veces me doy cuenta de que padezco de ceguera. Ceguera ante los signos del amor de Dios en mi vida.

Una irónica ceguera que no ve lo bueno de mi vida; sólo ve aquello que no va bien, que duele, que lastima... que incomoda.

Ceguera que no es capaz de ver lo maravilloso en lo sencillo... en los detalles de las cosas pequeñas, aun cuando siempre están frente a mis ojos.

Señor, esta ceguera la sanas de una manera muy sencilla, así como Tú eres. Me dices –sólo abre los ojos y observa. Ahí en lo sencillo y lo cotidiano. En las miradas, en los abrazos... en el deseo de amor... en el arrepentimiento. En la familia, en el trabajo. En el señor de la esquina, en la persona que está a mi lado. En la alegría de los días, aun en el sufrimiento... ahí estoy.

Los verdaderos signos de tu amor están escondidos en las cosas más sencillas. No sólo están en el caminar sobre las aguas o en la multiplicación de los panes; en el ordenar calma a los mares. Están en el acto de lavar los pies de los discípulos. En la cueva sucia y escondida de Belén; en el fracaso ante los ojos humanos de la cruz...Ésos son signos de Dios...son signos de amor.

Ante la búsqueda de lo maravilloso dame la gracia de abrir bien mis ojos, Señor, para que ahí...en lo sencillo, en lo insignificante pueda descubrir tu presencia. Hazme dócil a tu amor, Señor, para que pueda, en los actos cotidianos y comunes de mi vida, descubrir los signos de tu amor.

Oración final

Señor, tú que eres bueno y bienhechor, enséname tus preceptos. (Sal 119,68)

MARTES, 18 DE FEBRERO DE 2025

No busques en otro lugar lo que sólo Dios te puede dar

Oración introductoria

Señor, vengo a ponerme en tu presencia. Quiero estar contigo porque sé que te necesito. Sin ti soy nada. Sin ti estoy vacío. Me siento vacío. Por mucho tiempo he estado buscando saciar mi sed de infinito en cosas finitas. Sólo Tú puedes llenar este vacío. Sólo tú puedes hacerme pleno, puedes hacerme feliz.

Petición

Jesús, pongo mi vida en tus manos para que me guíes por el camino de la plenitud.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 6, 5-8; 7, 1-5. 10)

Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra y que todos los pensamientos de su corazón tienden siempre y únicamente al mal, el Señor se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y le pesó de corazón. Dijo, pues, el Señor: «Voy a borrar de la superficie de la tierra al hombre que he hecho. junto con los cuadrúpedos, reptiles y aves, pues me pesa de haberlos hecho». Pero Noé obtuvo el favor del Señor. El Señor dijo a Noé: «Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en tu generación. De cada animal puro toma siete parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra. Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches, y borraré de la superficie del suelo a todos los vivientes que he hecho». Noé hizo todo lo que le mandó el Señor. Pasados siete días, las aguas del diluvio cubrieron la tierra.

Salmo (Sal 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9c-10)

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R.

La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R.

El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: “¡Gloria!” El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta como rey eterno. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 8, 14-21)

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó tomar pan y no tenían más que un pan en la barca. Y Jesús les ordenaba diciendo: «Estad atentos, evitad la levadura de los fariseos y de Herodes». Y discutían entre ellos sobre el hecho de que o tenían panes. Dándose cuenta, les dijo Jesús: «¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis en corazón embotado? ¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? ¿No recordáis cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil?». Ellos contestaron: «Doce». «¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?». Le respondieron: «Siete». Él les dijo: «¿Y no acabáis de comprender?».

Releemos el evangelio

San Juan de la Cruz (1542-1591)

carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Subida del Monte Carmelo, II, 3

«¿Todavía no veis? ¿No acabáis de entender?»

La fe dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden todo humano entendimiento sin alguna proporción. De aquí es que, para el alma, esta excesiva luz que se le da de fe le es oscura tiniebla, porque lo más priva (y vence) lo menos, así como la luz del sol priva otras cuales quieras luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce, y vence nuestra potencia visiva, de manera que antes la ciega y priva de la vista que se le da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva a la potencia visiva. Así, la luz de la fe, por su grande exceso, oprime y vence la del entendimiento...

Por otro ejemplo... Si a uno que nació ciego, el cual nunca vio color alguno, le estuviesen diciendo cómo es el color blanco o el amarillo, aunque más le dijiesen, no entendería más así que así, porque nunca vio los tales colores ni sus semejanzas, para poder juzgar de ellos; solamente se le quedaría el nombre de ellos, porque aquello pudo lo percibir con el oído; más la forma y figura no, porque nunca la vio.... De esta manera es la fe para con el alma, que nos dice cosas que nunca vimos ni entendimos en sí ni en sus semejanzas, pues no la tienen. Y así, de ella no tenemos luz de ciencia natural, pues a ningún sentido es proporcionado lo que nos dice; pero sabemos lo por el oído, creyendo lo que nos enseña, sujetando y cegando nuestra luz natural. Porque, como dice San Pablo (Rm. 10, 17), «fides ex auditu», como si dijera: la fe no es ciencia que entra por ningún sentido, sino sólo es consentimiento del alma de lo que entra por el oído... Luego claro está que la fe es noche oscura para el alma, y de esta manera la da luz; y cuanto más la oscurece más luz la da de sí, porque cegando la (da) luz, según este dicho de Isaías (7,9).

Palabras del Santo Padre Francisco

«El reino de Dios está en camino. Y no sólo el reino no está parado, es más, el reino de Dios “se hace” todos los días. Jesús habla de dos cosas de la vida cotidiana: la levadura no se mantiene levadura, porque al final se estropea; se mezcla con la harina, está en camino y hace el pan; y de la misma manera la semilla no permanece semilla: muere y da vida al árbol. Entonces: la levadura y la semilla están en camino para “hacer” algo. Y también el reino es así. Levadura y semilla mueren. La levadura ya no es levadura: se mezcla con la harina y se convierte en pan para todos, comida para todos. La semilla ya no será semilla: será árbol y se convierte en casa para todos». (S.S. Francisco, *Homilía del 25 de octubre de 2016*).

Meditación

Imagínate que el océano se seca y la única agua restante en todo el mundo es una botella de agua, ¿te imaginas tener que llenar el inmenso espacio del océano, con el contenido de una diminuta botella de agua de dos litros? Esta metáfora sucede muy a menudo en nuestras almas. Nosotros tenemos sed de trascendencia, pues fuimos hechos para la vida eterna. Tenemos sed de amor, pues fuimos hechos para amar. Tenemos sed de felicidad, pues fuimos hechos para vivir eternamente felices. Ésta sed es sed de infinito, que ninguna cosa o criatura en este mundo podrá llenar, pues todo eso es finito. ¿Has tenido la experiencia que después de una fiesta, un momento de diversión, por más bueno que sea, terminas vacío? Eso es porque sólo Dios puede llenar ese vacío.

En el Evangelio Jesús nos previene de no buscar llenar ese vacío en las cosas del mundo, sino sólo en Él. Nos recuerda que, aunque en el seguimiento de su voluntad hay momentos difíciles, no debemos olvidar los momentos plenos que vivimos a su lado. Que sólo en Él nada nos faltará.

¡Señor, que busquemos nuestra felicidad sólo en ti!

Oración final

Cuando digo: «Vacila mi pie»,
tu amor, Yahvé, me sostiene;
en el colmo de mis cuitas interiores,
tus consuelos me confortan por dentro. (Sal 94,18-19)

Oración introductoria

Buenos días, Señor, gracias por el día que me das. Quiero estar un tiempo contigo y deseo ver tu rostro, un rostro en el que encuentro una mirada que no juzga, sino que me mira con amor. Eres Tú quien desea estar conmigo antes de que yo te lo pida.

Petición

Señor, haz que pueda ver la paciencia con la que esperas que te dé mi tiempo y atención.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 8, 6-13. 20-22)

Pasados cuarenta días, Noé abrió el tragaluz que había hecho en el arca y soltó el cuervo, que estuvo saliendo y retornando hasta que se secó el agua en la tierra. Después soltó la paloma, para ver si había menguado el agua sobre la superficie el suelo. Pero la paloma no encontró donde posarse y volvió al arca, porque todavía había agua sobre la superficie de toda la tierra. Él alargó su mano, la agarró y la metió consigo en el arca. Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca. Al atardecer, la paloma volvió con una hoja verde de olivo en el pico. Noé comprendió que el agua había menguado sobre la tierra. Esperó otros siete días, y soltó la paloma, que ya no volvió. El año seiscientos uno, el día primero del mes primero se secó el agua en la tierra. Noé abrió la claraboya del arca, miró y vio que la superficie estaba seca. Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar. El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo: «No volveré a maldecir el suelo a causa del hombre, porque la

tendencia del corazón humano es mala desde la juventud. No volveré a destruir a los vivientes como acabo de hacerlo. Mientras dure la tierra no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Salmo (Sal 115, 12-13. 14-15. 18-19)

Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. R.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. R.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 8, 22-26)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida. Y le trajeron a un ciego, pidiéndole que lo tocara. Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: «¿Ves algo?». Levantando los ojos dijo: «Veo hombres, me parecen árboles, pero andan». Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad. Jesús lo mandó a casa, diciéndole que no entrara en la aldea.

Releemos el evangelio

San Teófilo de Antioquia (¿-c. 186)

obispo

Primer discurso a Autólico, 2,7: PG 6, 1026-1027

“Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”

El alma del hombre tiene que ser pura, como un espejo brillante. Cuando en el espejo se produce el orín, no se puede ver el rostro de una persona. De la misma manera, cuando el pecado está en el hombre, el hombre ya no puede contemplar a Dios...

Pero puedes sanar, si quieres. Ponte en manos del médico, y él punzará los ojos de tu alma y de tu corazón. ¿Qué médico es éste? Dios que sana y vivifica mediante su palabra y su Sabiduría. Pues por medio de la Palabra y de la sabiduría se hizo todo. “La Palabra del Señor hizo el cielo, el aliento de su boca, sus ejércitos” (Sl 32,6). Su sabiduría está por encima de todo: “Dios, con su sabiduría puso el fundamento de la tierra, con su inteligencia preparó los cielos.” (Pr 3,19)...

Si entiendes todo esto y vives pura, santa y justamente, podrás ver a Dios; pero la fe y el temor de Dios han de tener absoluta preferencia en tu corazón, y entonces entenderás todo esto. Cuando te despojes de lo mortal y te revistas de inmortalidad, entonces verás a Dios de manera digna. Dios hará que tu carne sea inmortal junto con el alma, y entonces, convertido en inmortal, verás al que es inmortal, con tal de que ahora creas en él.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Qué significa tener la verdadera luz, caminar en la luz? Significa ante todo abandonar las luces falsas: la luz fría y fatua del prejuicio contra los demás, porque el prejuicio distorsiona la realidad y nos carga de rechazo contra quienes juzgamos sin misericordia y condenamos sin apelo. ¡Este es el pan de todos los días! Cuando se chismorrea sobre los demás, no se camina en la luz, se camina en las sombras. Otra falsa luz, porque es seductora y ambigua, es la del interés personal: si valoramos hombres y cosas en base al criterio de nuestra utilidad, de nuestro placer, de nuestro prestigio, no somos fieles la verdad en las relaciones y en las situaciones. Si vamos por este camino del buscar solo el interés personal, caminamos en las sombras».
(S.S. Francisco, Ángelus del 26 de marzo de 2017).

Meditación

Dios no se equivoca. Pareciera que Dios toma fuera de la aldea al joven porque sabe que algo va a salir mal. Efectivamente, Dios “no hizo” lo correcto, pues no le dio a la primera lo que el hombre necesitaba. Es muy fuerte decir que Dios se ha equivocado y creo que pensar así es no tener confianza en la Providencia.

Es Cristo quien separa al hombre. Dios nos toma del lugar que nos encontramos para darnos vida, una bendición o una sorpresa. Es Cristo quien nos pregunta “¿Ves algo?” y si realmente Dios está contigo y si te has apartado con Él, no puedes decir que nada es claro en la vida. Siempre hay algo nuevo cuando nos apartamos de nuestra rutina un momento para estar con Cristo. Dios nos separa para que el encuentro sea personal, más privado, sin demasiado ruido, ni escándalo.

Dios, como nosotros, desea entablar una relación preguntando cómo vemos las cosas. Podemos decir que Dios lo sabe todo, aun así, le gusta escuchar aquello que pasa por nuestra mente y corazón. Así, Dios no se equivoca, pues no se presenta como quien busca dar resultados por el resultado, ni solucionar el problema en sí o nuestra ceguera por la ceguera. Cristo realmente tiene un interés por saber cómo estamos de salud física y salud espiritual.

Por eso, en este momento, dediquemos un tiempo para decirle al Señor lo que pasa en nuestro interior, sea una alegría o tristeza, sea un deseo o desilusión por algo, sea una petición o un agradecimiento. Dios quiere escucharnos y quiere darnos aquello que necesitamos, así lo quiere. Y recordemos: es Providencia, Él no se equivoca.

Oración final

Yahvé, ¿quién vivirá en tu tienda?,
¿quién habitará en tu monte santo?
El de conducta íntegra que actúa con rectitud,
que es sincero cuando piensa
y no calumnia con su lengua. (Sal 15,1-3)

JUEVES, 20 DE FEBRERO DE 2025

Una antigua pregunta

Oración introductoria

Señor, gracias por este instante. Todo quiero ponerlo en tus manos para dedicarte estos minutos. Como respuesta a tu gracia; para mostrarte que te quiero y en gratitud por todos los dones que voy a recibir hoy.

Petición

Señor, que te reconozca siempre como mi Dios y quiera vivir cerca de Ti.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 9, 1-13)

Dios bendijo a Noé y a sus hijos, diciéndoles: «Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. Todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo os temerán y respetarán; todos los reptiles del suelo y todos los peces del mar, están a vuestra disposición. Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento; os lo entrego, lo mismo que los vegetales. Pero no comáis carne con sangre, que es su vida. Pediré cuentas de vuestra sangre, que es vuestra vida, se las pediré a cualquier animal. Y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano. Quien derrame la sangre de un hombre, por otro hombre será su sangre derramada; porque a imagen de Dios hizo él al hombre. Vosotros sed fecundos y multiplicaos, moveos por la tierra y dominadla». Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganados y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra». Y Dios añadió: «Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra».

Salmo (Sal 101, 16-18. 19-21. 29 y 22-23)

El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.

Los gentiles temerán tu nombre, los reyes del mundo, tu gloria. Cuando el Señor reconstruya Sión, y aparezca en su gloria, y se vuelva a las súplicas de los indefensos, y no desprecie sus peticiones. R.

Quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo que será creado alabará al Señor. Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar a los condenados a muerte. R.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros, su linaje durará en tu presencia. Para anunciar en Sión el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén, cuando se reúnan unánimes los pueblos y los reyes para dar culto al Señor. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 8, 27-33)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Tomando la palabra Pedro le dijo: «Tú eres el Mesías». Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Releemos el evangelio

San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia
Homilías sobre el evangelio de Mateo, n.º 54*

«¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Pedro considera los sufrimientos y la muerte de Cristo desde el punto de vista puramente natural y humano, y esa muerte le parece indigna de Dios, vergonzosa para su gloria. Cristo le reprende y parece que le dice: «¡No! Los sufrimientos y la muerte no son indignos de mí. Unas ideas a ras de suelo entorpecen y extravían tu juicio. Aleja toda idea humana, escucha mis palabras consideradas desde el punto de vista de los designios de mi Padre y comprenderás que solo esta muerte es la que conviene a mi gloria. ¿Crees que sufrir es para mí una vergüenza? Debes saber que es la voluntad del diablo que yo no lleve a cabo de esta manera el plan de salvación» ...

Que a nadie le suban los colores a la cara por los signos de nuestra salvación, tan dignos de veneración y adoración; la cruz de Cristo es fuente de todo bien. Es gracias a ella que vivimos, que somos regenerados y salvados. Llevemos, pues, la cruz como una corona de gloria. Ella pone su sello a todo lo que nos conduce a la salvación: cuando somos regenerados por las aguas del bautismo, ella está allí; cuando nos acercamos a la santa mesa para recibir el Cuerpo y la Sangre del Salvador, ella está allí; cuando imponemos las manos sobre los elegidos del Señor, ella está allí. Cualquiera cosa que hagamos, se levanta ella allí, signo de victoria para nosotros. Por eso la ponemos en nuestras casas, en nuestras paredes, en nuestras puertas; la trazamos sobre nuestra frente y nuestro pecho; la llevamos en nuestro corazón. Porque ella es el símbolo de nuestra redención y de nuestra liberación y de la infinita misericordia de nuestro Señor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús mira a los apóstoles y pregunta una vez más: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Esta es la pregunta más importante, con la que Jesús se dirige directamente a aquellos que lo han seguido, para verificar su fe. Pedro, en nombre de todos, exclama con naturalidad: “Tú eres el Mesías”. Jesús queda impresionado con la fe de Pedro, reconoce que ésta es fruto de una gracia, de una gracia especial de Dios Padre». (*Homilía de S.S. Francisco, 13 de septiembre de 2015*).

Meditación

Si alguna vez he llegado a dudar de que el Evangelio es siempre nuevo, es éste un pasaje que me vuelve a sacudir. ¿Acaso no me ocurre que ante la pregunta que nos haces, me encuentro sorprendido una vez más? Alguna vez la habré respondido, quizá incluso varias veces - o por ventura sería ésta la primera vez.

La vida cristiana es tan hermosa cuando se contempla como un siempre nuevo caminar hacia el cielo. Donde no importa qué tan sumido me haya encontrado en mi miseria, o qué tanto me haya olvidado de ti; qué tanto haya sufrido o qué tanto desesperado; qué tanto carcajeado o qué tanto suspirado; cuáles metas alcanzado, cuáles perdido. Porque me encuentre donde me encuentre, siempre vienes nuevamente a interpelarme, porque siempre sigo siendo libre de aceptar tu amor.

Hoy vienes Tú hacia mí, una vez más, te me acercas, me llamas por mi nombre, me dices: ‘Oye, ¿me conoces?... ¿Quién soy para ti?... Y qué nueva me parece la pregunta. Tan nueva que responderla para ti y para mí. Luego me preguntas, ‘¿quién dice el mundo que soy yo?’ Porque si el mundo supiera quién soy... podrían quizá abrirse a mí, abrirse a la experiencia de mi amor.

Es bueno que me sienta sorprendido. Ayúdame a sentirme sorprendido y a remover toda rutina frente a ti, pues quizá pienso que ya te he comprendido; cuando en realidad poco te he experimentado. Y tan poco tal vez, que menos pienso en aquellos que en el mundo quizá nunca lo han hecho.

Oración final

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,
sin cesar en mi boca su alabanza;
en Yahvé se gloria mi ser,
ique lo oigan los humildes y se alegren! (Sal 34,2-3)

VIERNES, 21 DE FEBRERO DE 2025

¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero,
si se pierde a sí mismo?

Oración introductoria

¡Señor Jesús, Tú estás aquí, hazme sentir tu presencia! Te pido que aumentes mi fe, creo firmemente que estás aquí. En el silencio escucho tu voz, escucho el susurro de tus palabras.

Petición

Ayúdame, Dios mío, a buscar no una vida sin cruces y sin dificultades, sino que esas mismas contrariedades y sufrimientos me lleven a ver y encontrar tu mano amorosa.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 11, 1-9)

Toda la tierra hablaba una misma lengua con las mismas palabras. Al emigrar los hombres desde oriente, encontraron una llanura en la tierra de Senaar y se establecieron allí. Se dijeron unos a otros: «Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos al fuego». Y emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de argamasa. Después dijeron: «Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos un nombre, no sea que nos dispersemos por la superficie de la tierra». El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres. Y el Señor dijo: «Puesto que son un solo pueblo con una sola lengua y esto no es más que el comienzo de su actividad, ahora nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Bajemos, pues y confundamos allí su lengua, de modo que ninguno entienda la lengua del prójimo». El Señor los dispersó de allí por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó el Señor por la superficie de la tierra.

Salmo (Sal 32, 10-11. 12-13. 14-15)

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos; pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad. R.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. R.

Desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra: él modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 8, 34-9, 1)

En aquel tiempo, llamando a la gente y a sus discípulos, Jesús les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles». Y añadió: «En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios en toda su potencia».

Releemos el evangelio

Isaac el Sirio (siglo VII)

monje cercano a Mossoul

Discursos ascéticos, 1ª serie, nº 4

“El que quiera salvar su vida la perderá;
pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará”

El camino que conduce a Dios es una cruz cada día. Nunca nadie ha subido al cielo confortablemente; sabemos dónde lleva este camino confortable. Jamás deja Dios sin preocupación al que se consagra a él de todo corazón; le da la preocupación por la verdad. Por otra parte, con ello se conoce que Dios vela por un tal hombre: le conduce a través de aflicciones.

La Providencia no deja jamás caer en manos del demonio a los que su vida transcurre en medio de pruebas. Y, sobre todo, si besan los pies a sus hermanos, si encubren sus faltas (1P 4,8) y se las esconden como si fueran sus propias faltas. El que quiere estar sin

preocupaciones en el mundo, el que tiene este deseo y busca al mismo tiempo andar sobre el camino de la virtud, ha dejado el camino. Porque los justos no solamente luchan con toda su voluntad para llevar a cabo buenas obras, sino que con pesar luchan en las tentaciones; de esta manera se prueba su paciencia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad de la puerta de al lado, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, la clase media de la santidad». (*S.S. Francisco, Gaudete et Exultate n. 7*).

Meditación

«¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo?» (*Mc 8, 36*). En los Evangelios aparecen muchas preguntas, pero sin duda, esta pregunta de Cristo penetra particularmente el corazón, entra como un dardo hasta el fondo del corazón. Nos invita a hacer un alto en el camino y a reflexionar por un momento: «¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo?»

Recuerdo que hace algunos años yo admiraba al mayor ganador del ciclismo profesional. Ganó siete veces seguidas el *Tour de France*. Subía las montañas en su bicicleta más rápido que ningún otro. Los logros de Lance Armstrong eran impresionantes. Había superado un cáncer y continuaba ganando las competiciones. Había conquistado las cimas más altas y parecía que tenía el mundo en sus manos. Al

final, la historia no tiene un final feliz. Se había engañado a sí mismo, engañando a los demás. Todos los que lo admirábamos nos llevamos una gran decepción. Lance Armstrong consumía sustancias que le permitían tener más resistencia que sus competidores en el ciclismo. Había ganado el mundo, pero se había perdido a sí mismo.

Pero también están los santos de la puerta de al lado, como llama el Papa Francisco a aquellos que viven el Evangelio a nuestro alrededor. Son los que se han puesto de frente a esta pregunta del Evangelio y han entendido la respuesta. Ser serviciales, ser amables, saludar, hacer pequeños actos de caridad y estar siempre dispuestos a perdonar son las características de los santos de la puerta de al lado. Ellos no salen en las noticias. Y muy probablemente no son famosos en *YouTube*, pero han descubierto que Cristo los ha ganado, y así han encontrado su lugar aquí en la Tierra y una morada allá en el cielo.

¿Y tú? ¿Ya descubriste al santo de la puerta de al lado? ¿Tú eres ese santo para aquel que vive en la puerta de al lado?

Oración final

¡Dichoso el hombre que teme a Yahvé,
que encuentra placer en todos sus mandatos!
Su estirpe arraigará con fuerza en el país,
la raza de los rectos será bendita. (Sal 112,1-2)

SÁBADO, 22 DE FEBRERO DE 2025
CÁTEDRA DE SAN PEDRO, APÓSTOL (F)
Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia

Oración introductoria

Gracias, Señor y Dios mío, por este nuevo día que me has dado. Me pongo en tus santísimas manos en este momento de oración para estar contigo, pues sé que necesito inmensamente de ti y de tu gracia porque soy débil, y a veces no sé a dónde ir, ni cómo actuar ante las dificultades que se me presentan en cada momento.

Como un niño vengo a refugiarme en ti para que seas Tú, mi Dios, el único refugio seguro ante las dificultades y los peligros que asechan mi alma; esto es el pecado que me esclaviza al mal y me aleja de ti. Señor mío, aumenta en mí el don de la fe, de la esperanza y del amor para crecer en mi vida espiritual y en mi conocimiento de ti y de tu voluntad.

Petición

Te alabo y te bendigo, Señor, por haberme creado y por estar tan cerca de mí hoy. Te pido por mi familia y las personas que están alrededor mío para que encuentren consuelo en ti.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1 Pe. 5,1-4)

Queridos hermanos: A los presbíteros entre vosotros, yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y participe de la gloria que va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en

modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el Pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

Salmo (Sal. 22, 1-3. 4. 5. 6)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara, mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada terno, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 16, 13-19)

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del

reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)

obispo de Milán y doctor de la Iglesia

Cartas, 2 (PL 16. Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1970), trad. sc@evangelizo.org

Pedro, mantienes el timón de la fe, en medio del oleaje

Has recibido el cargo de sacerdote. Sentado a la popa de la Iglesia, piloteas la nave en medio del oleaje. Sostienes el timón de la fe, para que la nave no naufrague con las graves tempestades de este siglo. El mar es grande y vasto, pero no temas, ya que es el Señor el que ha establecido la tierra sobre los mares y la ha fundado sobre los ríos (Sal 23,2). En medio de un mundo tan agitado, la Iglesia del Señor, edificada sobre la roca de los apóstoles, sobre una base inquebrantable, permanece estable y sólida contra los asaltos furiosos del mar (cf. Mt 16,18). Está rodeada por el oleaje, pero no es afectada. Aunque los elementos de este mundo resuenan con un inmenso clamor, ofrece a los que penan la gran seguridad de un refugio de salvación.

Mismo si parece un leño sacudido en el mar, es siempre la Iglesia de los ríos en los que corren las aguas. Grandes ríos de los que se dice “Los ríos elevaron sus voces” (Sal 92,3). Ríos que fluyen del seno de la Iglesia, alimentada por Cristo y receptáculo del Espíritu de Dios (cf. Jn 7,38). Esos ríos, si permanecen en gracia espiritual, elevan sus voces. Existe un río que corre en los hombres de Dios cómo un torrente (cf. Is 66,12), río del que la impetuosidad alegra el alma pacífica y tranquila. Como Juan el Evangelista o como Pedro y Pablo, el que recibe la abundancia de ese río eleva la voz. También se pone a predicar el

Evangelio del Señor Jesucristo, lo mismo que los apóstoles han difundido por su predicación la palabra evangélica, hasta el confín del mundo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». Todos juntos: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”. “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”. “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”». *(S.S. Francisco, Santa Marta, 24 de agosto de 2014).*

Meditación

«Sobre el Evangelio de hoy, Jesús llama bienaventurado a Simón por su fe, reconociendo en ella un don, un don especial del Padre, y le dice: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”.

En la Biblia este nombre, “piedra”, está referido a Dios. Jesús lo atribuye a Simón, no por sus cualidades o sus méritos humanos, sino por su fe genuina y firme, que le viene de lo alto.

Jesús siente en su corazón una gran alegría, porque reconoce en Simón la mano del Padre, la acción del Espíritu Santo. Reconoce que Dios Padre ha dado a Simón una fe fiable, sobre la cual Él, Jesús, podrá edificar su Iglesia, es decir su comunidad. Es decir, todos nosotros. Todos nosotros.

Jesús tiene el propósito de dar vida a su Iglesia, un pueblo fundado ya no en su descendencia, sino en la fe, es decir, en la relación con Él mismo, una relación de amor y de confianza...

Hermanos y hermanas, lo que sucedió de modo único en San Pedro, sucede también en cada cristiano que madura una fe sincera en

Jesús, el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Esta Palabra de Dios interpela a cada uno de nosotros. ¿Cómo va tu fe? Cada uno responda en su corazón, eh. ¿Cómo va tu fe? ¿Cómo es? ¿Qué encuentra el Señor en nuestros corazones? ¿Un corazón firme como la piedra o un corazón arenoso, es decir, dudoso, difidente, incrédulo?

Si el Señor encuentra en nuestro corazón, una fe, no digo perfecta, pero sincera, genuina, entonces Él ve también en nosotros piedras vivas con las cuales construir su comunidad.

Oremos a Dios Padre, para que nos dé la respuesta y por intercesión de la Virgen María; pidámosle que nos dé la gracia de responder, con corazón sincero: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”. Ésta es una confesión de fe. Éste es precisamente el Credo.

Oración final

En ti, Yahvé, me cobijo,
inunca quede defraudado!
¡Líbrame conforme a tu justicia! (Sal 31,2)